

¿Clío en la encrucijada? A propósito de la historia de las mujeres (1990-2000)

Clio in the crossroads? Women's History (1990-2000)

M.^a Dolores Ramos

Universidad de Málaga.

Recibido el 19 de mayo de 2003.

Aceptado el 10 de mayo de 2004.

BIBLID [1134-6396(2003)10:1; 81-103]

RESUMEN

El objetivo de este trabajo es hacer un recorrido por las líneas de tensión que han recorrido la Historia de las mujeres en la última década del siglo XX. En tal sentido, se plantea una reflexión sobre la huella que han dejado los feminismos, los reajustes producidos como consecuencia de la irrupción de diversas "tradiciones nacionales" y el "giro lingüístico", a la hora de decantarse por la construcción de formas históricas discursivas o sociales. Estas páginas son también una invitación a discutir sobre algunos aspectos institucionales que han sido eludidos durante demasiado tiempo por el feminismo académico en nuestro país, como la introducción, en el marco de la próxima convergencia universitaria europea, de licenciaturas de estudios de género y la necesidad de incrementar la oferta de asignaturas de historia de las mujeres en los planes de estudio.

Palabras clave: Historia de las mujeres. Feminismos. Género. Clase. Identidad. Pensamiento de la diferencia. Giro lingüístico. Postmodernismo. Estudios de género.

ABSTRACT

The aim of this paper is to go over the tension lines that have crossed the Women's History in the last decade of the XXth century. To this respect, a reflection on the trace that feminisms have left appears, the readjustments produced as consequence of the irruption of diverse "national traditions" and the "linguistic draft", at the moment of moving towards the construction of historical or social discursive forms. These pages are also an invitation to discuss some institutional aspects that have been eluded during too much time by the academic feminism in our country, as the introduction, in the frame of the close university European convergence, of degrees on Gender Studies and the need to increase the offer of subjects on Women's History in the syllabus.

Key words: Women's History. Feminisms. Gender. Class. Identity. Difference. Linguistic draft. Postmodernism. Gender Studies.

SUMARIO

1.—Pluralidad de los feminismos y de las historias. 2.—El "tiempo del género": formas discursivas, formas sociales. 3.—Subjetividad, género y pensamiento de la diferencia. 4.—Cuestiones de institucionalización: ¿hacia dónde?

Uno de los desafíos que se ha planteado la historia en las últimas décadas del siglo XX ha sido superar el viejo esquema que explicaba el progreso en términos universales, originando este hecho numerosas reacciones. Desde la “crisis de confianza” surgida como consecuencia de la reducción de los hechos históricos a meras construcciones del lenguaje¹ a la necesidad de construir una memoria del pasado sobre paradigmas no excluyentes, compartidos², que reubiquen plenamente las experiencias históricas femeninas³. Al hilo de estas reflexiones Milagros Rivera ha llegado a preguntarse si los presupuestos de la Historia de las mujeres no son en la actualidad los de la Historia sin más, los únicos posibles⁴, ya que afectan a media humanidad y modifican los registros de la otra media⁵. Basta pensar que la conquista de la ciudadanía femenina ha venido a modificar el concepto que tenemos de la historia, la política, las formas de autoridad y de representación⁶.

El objetivo de este artículo es hacer un recorrido por las líneas de tensión que han recorrido la Historia de las mujeres en la última década del siglo XX. Las huellas de los feminismos, la emergencia de “tradiciones nacionales” y la influencia del “giro lingüístico” están en la base de un crecimiento historiográfico sostenido, pluralista e inversamente proporcional al reconocimiento institucional de la disciplina, que sigue siendo aún, a pesar del camino recorrido, insuficiente. Por supuesto, no es este un problema exclusivamente español. La historiadora Paola di Cori señaló hace unos años la “escasa posición” académica de las historiadoras italianas frente a la independencia obtenida por las historiadoras feministas norteamericanas⁷: un desequilibrio “*made in*

1. Sobre la crisis de confianza en la Historia, ver VILANOVA, Mercedes: “La confianza en la Historia”. *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, 25 (2001), 7-16.

2. BARROS, Carlos: “La Historia de las mujeres en el nuevo paradigma de la Historia”. En SEGURA GRAÍÑO, Cristina (ed.): *La Historia de las mujeres en el nuevo paradigma de La Historia*. Madrid, Asociación Cultural Al-Mudayna, 1997, pp. 55-61. Cf. FONTANA, José: *La Historia de los hombres*. Barcelona, Crítica, 2001.

3. VALCÁRCEL, Amelia: “La memoria colectiva y los retos del feminismo”. En VÁLCARCEL, Amelia; RENAÚ, M.^a Dolores; ROMERO, Rosalía (eds.): *Los desafíos del feminismo ante el siglo XXI*. Sevilla, Instituto Andaluz de la Mujer, 2000. pp. 20 y ss..

4. RIVERA GARRETAS, Milagros: “La Historia de las mujeres ¿es hoy la Historia?”. En SEGURA GRAÍÑO, Cristina (ed.): *La Historia de las mujeres en el nuevo paradigma de la Historia*. Madrid, Al-Mudayma, 1997, p. 65.

5. BOCK, Gisela: “La Historia de las mujeres y la historia del género. Aspectos de un debate internacional”. *Historia Social*, 9 (1991), 59.

6. SCOTT, Joan S.: “*La Querelle des femmes a finales del siglo XX*”. *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, 22 ¿Igualdad=Paridad? (1999), 9-29.

7. DI CORI, Paola: *Made in Usa e Made in Europa: La storia delle donne in una prospettiva di comparazione*. Valencia, versión dactilográfica, 1992. Cf. MORANT, Isabel: “El sexo de la Historia”. En GÓMEZ-FERRER MORANT, Guadalupe: *Las relaciones de género* (Dossier) n.º 17, 1995, pp. 53-54.

Usa/made in Europe” del que se hacía cargo Isabel Morant al escribir sobre las “formas y el lugar” de la Historia de las Mujeres en un artículo publicado en 1995⁸. Doblado el año 2000, ha llegado la hora de preguntarse si se dan las condiciones adecuadas para propiciar el “gran salto cualitativo” que permita la definitiva consolidación académica de la Historia de las mujeres. La creación del espacio universitario europeo podría suponer para los estudios de género una importante conquista, una posibilidad de ampliar el espacio académico, o bien una oportunidad perdida, como apunté recientemente en las Jornadas sobre Estudios de Género organizadas por el Consejo Social de la Universidad de Sevilla en el Parlamento andaluz. Creo que en estos momentos, *Arenal* —revalidando el simbolismo de su nombre— debe ser el vehículo idóneo —uno entre otros— para valorar la reforma universitaria desde la perspectiva de la Historia de las mujeres, o si se quiere, de la Historia.

1.—Pluralidad de los feminismos y de las historias

La trayectoria de la Historia de las mujeres ha dependido en buena parte de los planteamientos angloamericanos, dado el carácter pionero y la vitalidad demostrada por los *Women's Studies*⁹, que saltaron el océano en los años setenta y se extendieron por numerosos países europeos. En 1997 estos estudios podían seguirse en 32 países europeos¹⁰, pero el rasgo más significativo era ya, dejando de lado el dato cuantitativo, poder constatar la existencia de diversas “tradiciones nacionales”.

Pluralidad, eclecticismo y divergencia en las formas de escritura son la respuesta al antiguo “dominio americano”. Hoy nos encontramos un paso más allá de “la piccole e grandi diversita” postulada por las autoras italianas¹¹, como desvela la creciente atención concedida a los enfoques multiculturales, los fenómenos migratorios, el mestizaje y las identidades de género¹², el

8. MORANT, Isabel: *op. cit.*, pp. 52-59.

9. NASH, Mary: “Conceptualización y desarrollo de los estudios en torno a las mujeres: un panorama internacional”. *Papers. Revista de Sociologia*, 30 (1988), 13-22. Cf. TORRES RAMÍREZ, Isabel de; MUÑOZ MUÑOZ, Ana M.^a: *Fuentes de Información para los estudios de las Mujeres*. Granada, Feminae-Universidad de Granada, 2000.

10. TORRES RAMÍREZ, Isabel de; MUÑOZ MUÑOZ, Ana M.^a: *op. cit.* p. 18.

11. BUTTAUFUOCO, Annarita: “Historia y memoria de sí. Feminismo e investigación histórica en Italia”. En COLAIZZI, Giulia (ed.): *Feminismo y teoría del discurso*. Madrid, Cátedra, 1990; PALAZZI, Maura: “Dones i història: el cas Italia”. En AGUADO, Anna (coord.): *Les dones i la història* (Dossier). *Afers. Fulls de recerca i pensament*, 33/34 (1999), 427-458.

12. La revista *Arenal* ha ofrecido desde sus inicios una muestra de estos trabajos. Remito a MOSCOSO, Marta: “«Los consejos del diablo...». Maltrato, adulterio y divorcio en el

interés por desentrañar las conexiones entre feminismo y nacionalismo en países tan diferentes y distantes como pueden ser India, Canadá, Inglaterra, Israel y los del mundo islámico¹³, la tendencia a replantear desde un enfoque de género temas como la resistencia y el colaboracionismo en las dictaduras, la historia europea de posguerra o la recuperación de la memoria oral en los períodos más recientes. No se puede construir la historia de las mujeres sólo desde el punto de vista de los colectivos femeninos de raza blanca, occidentales y de clase media.

¿La constatación de esta diversidad va a llevarnos a hablar, utilizando las palabras de Luisa Acatti, de “conceptos anglosajones y madres mediterráneas”? Pienso que sólo moderadamente¹⁴. Aunque los debates se hayan internacionalizado y se constate una cadencia parecida en las etapas recorridas, las historiadoras europeas tienen sus propias preocupaciones historiográficas. Arlette Fargue ha demostrado que las formas de poder de las mujeres se expresan en términos culturales¹⁵; Genevieve Fraisse nos propone una historia política desde la *diferencia de los sexos*, con un enfoque que prioriza los discursos, las representaciones y el imaginario, y que deriva hacia una de historia intelectual¹⁶; Gianna Pomata ha introducido como herramienta conceptual la noción de *relaciones de patronazgo* entre los sexos, que define como un conjunto de intercambios económicos, emocionales y afectivos entre hombres y mujeres, intercambios en los que éstas cargan con la peor parte¹⁷; Luisa Muraro y otras seguidoras del pensamiento de la diferencia sexual han

Ecuador (1860-1920)”. *Arenal*, 1.2 (1994), 209-222; SANTOS DE MATOS, M.ª Izilda: “Imágenes perdidas del río de las Amazonas. Conquista y género”. *Arenal*, 2.2 (1995), 321-333; GOLBERG, Marta B.: “Mujer en la diáspora africana. Mujer negra rioplatense (1750-1840)”. *Arenal*, 3.1 (1996), 115-131; MARRE, Diana: “La representación cultural de las mujeres rurales rioplatenses: la «china» en los textos de viajeros de la primera mitad del siglo XIX”. *Arenal*, 5.1 (1998), 151-187.

13. Ver el dossier de Mercedes UGALDE: “Género y construcción nacional. Una perspectiva histórica”. *Arenal*, 3.2 (1996), 163-256; RAMOS GONZÁLEZ, Alicia: “Aportaciones para un judaísmo feminista”. *Arenal*, 7.2 (2000), 421-435; MCWILLIAMS, Mónica: “Luchando por la paz y la justicia: reflexiones sobre el militantisismo de las mujeres en Irlanda del norte”. *Arenal*, 5.2 (1998), 307-337.

14. ACATTI, Luisa: “En busca de las diversidades perdidas. Conceptos anglosajones y madres mediterráneas”. *Duoda*, 2 (1991), 15-42.

15. FARGUE, Arlette: “La Historia de las mujeres. Cultura y poder de las mujeres. Ensayo de historiografía”. *Historia Social*, 9 (1991), 79-101.

16. FRAISSE, Genevieve: *Musa de la Razón. La democracia excluyente y la diferencia de los sexos*. Madrid, Cátedra, 1991.

17. FERRANTE, Laura; PALAZZI, Maura; POMATA, Gianna (a cura di): *Ragnatele di reporte. “Patronage” e reti di relazione nella storia delle donne*. Turín, Rosenberg&Séller, 1988.

utilizado categorías analíticas como la *subjetividad*, la *experiencia*, la *mediación* y la *autoridad*, concediendo gran importancia a la construcción simbólica del orden materno, el cuerpo, los sentimientos y las formas de resistencia al contrato sexual¹⁸; Luisa Passerini y Selma Leydesdorff han definido el papel que juega la *memoria femenina* en relación con la *memoria hegemónica* en las dictaduras¹⁹; Gisela Bock ha articulado los conceptos de *sexo* y *raza*, señalando que el racismo es ante todo, más que el sexismo, el elemento central del nazismo²⁰; Sally Alexander, Anna Davin y Bárbara Taylor se han comprometido a fondo en el desarrollo de las construcciones teóricas del feminismo socialista: *patriarcado*, *conciencia de clase* y *conciencia de género*, entre otras²¹.

Quienes se han aproximado a la historia de las mujeres saben que sus orígenes están ligados al pensamiento feminista tanto como pudo estarlo en su despegue la historia del movimiento obrero al pensamiento socialista. Françoise Collin y Mary Evans²², por citar sólo dos nombres, han reconocido esa ligazón, que no es homogénea, pues está recorrida por influencias marxistas, estructuralistas, lacanianas, postmodernas. No hablamos de un pensamiento único, rígido y dogmático, sino plural, abierto, *contaminador* y a la vez *contaminado* por teorías críticas y compromisos políticos diversos desde los tiempos de su estrecha colaboración con el abolicionismo hasta la actualidad, en que, impregnado por los planteamientos del “giro lingüístico”, ha originado numerosas interpretaciones sobre la realidad objetiva, el método

18. MURARO, Luisa: *El orden simbólico de la madre*. Madrid, Horas y Horas, 1994 y “Hacer política, escribir la Historia. Notas de trabajo”. *Duoda, Papers de treball*, 2 (1991), 87-97.

19. PASSERINI, Luisa: *Storia e soggettività: la fonte orali e la memoria*. Firenze, La Nuova Italia, 1988; LEYDESDORFF, Selma: “La memoria colectiva y el papel de los relatos que las madres cuentan a sus hijas. Revisión de la historia europea de posguerra”. En BALLARÍN, Pilar; MARTÍNEZ, Cándida (coord.): *La Historia de las mujeres en Europa. Revisión teórica y metodológica* (Dossier). *Arenal*, 1.1 (1994), 39

20. BOCK, Gisela: “Políticas sexuales nacionalistas e historia de las mujeres”. En DUBY, G.; PERROT, M. (dirs.): *Historia de las mujeres en occidente, vol. V. El siglo XX* (bajo la dirección de Françoise Thebaud). Madrid, Taurus, 1993, pp. 170-201.

21. ALEXANDER, Sally; TAYLOR, Bárbara: “En defensa del patriarcado”. En SAMUEL, Raphael (ed.): *Historia popular y teoría socialista*. Barcelona, Crítica, 1984, pp. 257-261. Cf. CANNING, Kathleen: “El género y la política de formación de la clase social: nuevas reflexiones sobre la historia del movimiento obrero alemán”. En NIELFA, Gloria (coord.): *Los trabajos de las mujeres. El trabajo remunerado* (Dossier). *Arenal*, 2.2 (1995), 175-218.

22. COLLIN, Françoise: “Diferencia y diferendo”. En: DUBY, Georges; PERROT, Michele. (dirs.): *Historia de las mujeres en occidente. Vol. V. El siglo XX*. Madrid, Taurus, 1993, pp. 291-331; EVANS, Mary: *Introducción al pensamiento feminista contemporáneo*. Madrid, Minerva de Ediciones, 1998.

histórico y el método deconstruccionista, así como una viva polémica a la hora de optar por una *historia discursiva* o una *historia social* de las mujeres.

Dos antiguas colaboradoras, Joan Scott y Louise Tilly, ejemplifican esta dualidad. La primera definió el género, en 1986, como una categoría de análisis histórico-social conformada por dos proposiciones interconectadas: un elemento constitutivo de las relaciones sociales basado en las diferencias que distinguen a los sexos y una forma primaria de relaciones significantes de poder²³. Esta categoría analítica de consecuencias, entonces, desconocidas, fue perfilada por Scott dos años más tarde, cuando trasladó al ámbito de los estudios de las mujeres el utillaje del “giro lingüístico”²⁴. El postmodernismo había llamado a la puerta de la historia de las mujeres, convirtiéndose en un elemento imprescindible para un sector del feminismo americano. Pero Louise Tilly se mostró en desacuerdo con un sistema de pensamiento que subestimaba lo social, prestaba escasa atención al contexto y acababa cuestionando el mundo real, o lo que es lo mismo, la posibilidad de conocerlo, explicarlo y cambiarlo²⁵. Desde otras instancias también se vio como un peligro la representación abstracta de las diferencias sexuales, la huída de los problemas cotidianos y la negativa a aceptar las experiencias comunes del sexo femenino. Según Linda Gordon, el postestructuralismo no sólo destruía el concepto de “mujeres”, sino que impedía identificar al patriarcado y al enemigo de clase²⁶.

Desde luego no era la primera vez que salían a la luz las diferencias del pensamiento feminista. La tradición que defiende los derechos individuales y el sufragio de las mujeres nace como discurso de la igualdad, tiene en la obra de Mary Wollstonecraft un referente²⁷ y presenta claras diferencias con el feminismo social o relacional, en el que los derechos, tácticas y estrategias

23. SCOTT, Joan. W.: “El género: una categoría útil para el análisis histórico”. En AMELANG, James. S.; NASH, Mary (eds.): *Historia y género. Las mujeres en la Historia de Europa*. Valencia, Alfons El Magnànim, 1990.

24. SCOTT, Joan S.: *Gender and ther politics of History*. New York, Columbia University Press, 1988.

25. TILLY, Louise : “Genre, histoire des femmes et histoire social”. *Genèses*, 2 (1990), 148-166.

26. GORDON, Linda: *Heroes of their own lives: the politics and History family violence*. Boston 1880-1960. New York, Viking, 1988.

27. Una tradición fundacional que arranca de WOLLSTONECRAFT, Mary: *Vindicación de los derechos de la mujer* (edición de Isabel Burdiel). Madrid-Valencia, Cátedra-Instituto de la Mujer-Universidad de Valencia, 1994. Como movimiento colectivo hay que hablar de la Convención de Seneca Falls en 1848 y del papel jugado por Lucrecia Mott y Elizabeth Cady-Stanton. Ver TAVERA, Susana: “La Declaración de Seneca Falls. Género e individualismo en los orígenes del feminismo americano”. *Arenal. Revista de Historia de las mujeres*, 3.1 (1996), 135-144.

del movimiento de mujeres giran en torno a la familia como unidad política básica del Estado-Nación, en un contexto de complementariedad entre los sexos²⁸.

Inevitablemente, el feminismo socialista representó también un giro copernicano respecto al liberal, sobre todo a la hora de establecer las causas de la opresión femenina y de considerar los intereses de las mujeres adscritas a diferentes clases sociales. El marxismo concede un lugar hegemónico, central, a la lucha de clases, y este hecho vuelve opaca cualquier otra forma de opresión, incluida la discriminación de sexo²⁹. Género y clase constituyen un “matrimonio mal avenido”³⁰, pero esa mala relación ha originado interesantes debates sobre las formas de conciencia, la manera en que se construye la clase o se rompe su unidad a partir del género, y más recientemente sobre la cuestión de las identidades. La utilización del concepto género ilumina determinados aspectos relacionados con la protoindustrialización, la división social del trabajo y las políticas sociales³¹. Las aportaciones³² sobre las relaciones laborales en las panaderías de Lyon y sobre las empresas metalúrgicas del período de entreguerras nos muestran las condiciones materiales y las representaciones discursivas y de otra índole que conforman las identidades obreras: unos aspectos que excluyen frecuentemente los intereses de las mujeres bajo la máscara de una legislación protectora diferenciada.

Por otra parte, los significados de las relaciones de género se entrecruzan, a veces de manera conflictiva, con los de otras relaciones sociales. Este hecho

28. OFFEN, Karen: “Definir el feminismo: un análisis histórico comparativo”. *Historia Social*, 9 (1991), 103-135.

29. Flora Tristán, Clara Zetkin y Alexandra Kollontai ejemplifican diversas formas de entender el conflicto sexo-género en la tradición socialista. Ver TRISTÁN, Flora: *Unión Obrera*. Madrid, Fontamara, 1977; ZETKIN, Clara: *La cuestión femenina y la lucha contra el reformismo*. Barcelona, Anagrama, 1976; KOLLONTAI, Alexandra: *Mujer, historia y sociedad. Sobre la liberación de la mujer*. Barcelona, Fontamara, 1982; Cf. MIGUEL, Ana de: “Alexandra Kollontai: la mujer nueva”. *Arenal. Revista de Historia de las Mujeres*, 7.1 (2000), 233-252.

30. HARTMANN, Heidi I.: “Un matrimonio mal avenido: hacia una unión más progresiva entre marxismo y feminismo”. *Zona Abierta*, 24 (1974), pp. 85-113. Cf. ENGUITA, Mariano F.: “El marxismo y las relaciones de género”. En DURÁN, M^a Angeles (ed.): *Mujeres y hombres en la formación del pensamiento sociológico*. Madrid, CIS, 1996; MIGUEL ÁLVAREZ, Ana de: “El conflicto sexo-género en la tradición socialista”. En AMOROS, Celia (coord.): *Historia de la teoría feminista*. Madrid, Editorial Universidad Complutense-Instituto de Investigaciones Feministas, 1994.

31. Un ejemplo en DOMÍNGUEZ MARTÍN, Rafael: “Teorías de la división del trabajo y enfoque de género”. *Arenal. Revista de Historia de las mujeres*, 7.1 (2000), 179-205.

32. ANGLERAUD, Bernardette: *Les boulangers de lyonnais au XIXe siècle*. Paris, Édition Cristian, 1998. DOWNS, Laura: *Women in Industry 1914-1939. The Employer's perspective. A Comparative study of the French and British metals Industry*. New York, Columbia University, 1987.

refleja que la diferencia entre los sexos constituye una importante base de la identidad personal y que su articulación no se construye de espaldas al poder, sino que *en sí misma es poder*, motivo por el que las concepciones culturales que vertebran esa diferencia y los cambios experimentados en las relaciones sociales entre mujeres y hombres no pueden separarse de los procesos políticos en los que participan ambos colectivos. Este enfoque ha permitido abordar el estudio del trabajo en sus aspectos productivos y reproductivos, la formación de la clase social, las diversas concepciones de la ciudadanía, los usos del tiempo y los matices entre *privacidad* y *domesticidad* en términos de género: ocio y descanso para los varones, laboriosidad y productivismo para las mujeres³³. ¿De dónde provienen los ordenamientos sociales que “reglamentan” la división sexual del trabajo reproductivo? ¿Cómo podemos explicar las persistentes vinculaciones de la masculinidad con el poder? Para responder a estas cuestiones no sólo hay que prestar atención a las bases materiales y el marco político en que surgen y se desarrollan, sino a los sistemas simbólicos que contribuyen a configurar las estructuras de prestigio asociadas a ambos sexos³⁴.

En otro orden de cosas, la trayectoria del pensamiento de la diferencia sexual refleja espacios de experiencia femenina en los que el poder no es el principal significativo porque no tenerlo no es significativo³⁵. Este discurso rechaza la supuesta neutralidad de la cultura y los valores políticos y éticos al uso, señala que sin un “para qué” no hay garantía de que las cosas sean diferentes y prioriza la elección, en el plano historiográfico, de un cuadro temático sobre la maternidad y sus vivencias, una revisión del tema del poder a la luz de conceptos tales como autoridad, mediación y genealogías de mujeres, borrados por el patriarcado, la revalorización de las biografías femeninas, la atención a las formas de liderazgo, el estudio de los derechos femeninos ligados al estatuto de la diferencia sexual, la cultura, sus lenguajes y el propio orden simbólico materno³⁶.

33. MURILLO, Soledad: *El mito de la vida privada. De la entrega al tiempo propio*. Madrid, Siglo XXI, 1996.

34. VALLE, Teresa del: “El momento actual en la antropología de la mujer: modelos y paradigmas. El sexo se hereda y el género se construye”. En VV.AA.: *Mujeres y hombres en la formación del pensamiento occidental. Actas de las VII Jornadas de Investigación Interdisciplinar*. Madrid, Universidad Autónoma, 1989, pp. 35-50. Cf. SCOTT, Joan .W.: “El género...”, *op. cit.* p. 47.

35. RIVERA GARRETAS, Milagros: “La Historia de las mujeres ¿es hoy la Historia?”, *op. cit.* p. 65.

36. Ver BOCHETTI, Alexandra: *Lo que quiere una mujer Historia. Política. Teoría. Escritos, 1981-1995*. Madrid-Valencia, Cátedra-Instituto de la Universidad-Universidad de Valencia, 1996, p. 14; RIVERA GARRETAS, Milagros: *Nombrar el mundo en femenino. Pensamiento de las mujeres y teoría feminista*. Barcelona, Icaria, 1994; DIOTIMA: *Traer al*

Desde estos presupuestos se han cuestionado los modelos universales de poder, hecho al que ha contribuido la crisis actual de las metanarrativas. El objetivo principal no es tanto encontrar un lugar a la Historia de las mujeres en el paradigma de la Historia, sino percibir que “hay una historia cuyo significante es el poder y hay otra historia cuyo significante es la práctica de la relación. La primera, la historia tradicional, es más de hombres que de mujeres; la segunda, la historia más de hoy, es más de mujeres que de hombres”³⁷.

No podemos negar, por otra parte, que el feminismo, al tener que expresarse con el lenguaje del “otro” —no sólo el otro sexual, sino el otro social, el otro racial— ha dejado en los márgenes el punto de vista de numerosos grupos étnicos, culturales y religiosos³⁸. En este sentido Mercedes Ugalde ha subrayado la interrelación de factores dispares como la raza, la etnia, el género, la sexualidad y la clase en la construcción del nacionalismo, que debe ser interpretado, no sólo en función de unos intereses políticos, económicos e ideológicos, sino de la pertenencia a una comunidad que se configura a partir de representaciones culturales en las que tiene un profundo significado la diferencia sexual³⁹. Mary Nash y Diana Marre han señalado que el multiculturalismo tiene que ser abordado desde una perspectiva transversal de género, interdisciplinaria⁴⁰. Nash destaca los criterios segregacionistas del proceso de homogeneización europea y nos recuerda que a partir del reconocimiento de lo excluido —el sexo, la etnia, la raza— el análisis de la subjetividad histórica de las mujeres no sólo restituirá uno de los más clamorosos olvidos de la Ilustración sino que contribuirá a consolidar un proyecto modernizador acorde con la interpretación de Habermas⁴¹. Marre otorga un papel importante al lenguaje, la producción escrita, la memoria histórica, la publicística y los mitos y rituales a la hora de construir y mantener las identidades nacionales⁴².

mundo el mundo. Objeto y objetividad. La luz de la diferencia sexual. Barcelona, Icaria, 1996; MURARO, Luisa: *El orden simbólico de la madre*. Madrid, Horas y Horas, 1994.

37. RIVERA GARRETAS, Milagros: “La Historia de las mujeres ¿es hoy la Historia?”, *op. cit.*, p. 71.

38. MORENO, Amparo: *El arquetipo viril en la Historia. Ejercicios de lectura no androcéntrica*. 2ª ed. Barcelona, La Sal, 1987.

39. UGALDE, Mercedes: “Notas para una historiografía sobre nación y diferencia sexual”. *Arenal. Revista de Historia de las Mujeres*, 3.2 (1996), 217-256.

40. NASH, Mary; MARRE, Diana (eds.): *Multiculturalismo y género. Un estudio interdisciplinar*. Barcelona, Bellaterra, 2001.

41. HABERMAS, Jürgen: *Historia y crítica de la opinión pública*. Barcelona, Gustavo Gili, 1981.

42. MARRE, Diana: “Género y etnicidad. Relatos fundacionales y omisiones en la construcción de la nación argentina”. *Historia Contemporánea* n° 21. Monográfico: *Estudios de Género* 2000 (II), pp. 333-362.

Sin género de dudas, esta variedad de discursos ha convertido los registros históricos femeninos en punto de confluencia, cuando no en nudo central, de cuestiones relacionadas con las formas narrativas, el poder, la construcción de las identidades, las prácticas sociales y las representaciones. No podía ser de otro modo, ya que la Historia de las mujeres ha ido incorporando diversas influencias epistemológicas e historiográficas.

2.—El “tiempo del género”: formas discursivas, formas sociales

Desde que Joan Scott definiera la categoría género la bibliografía sobre esta materia no ha cesado de crecer, ni tampoco las polémicas que su uso ha ido suscitando. Podemos afirmar que la pasada década de los noventa ha sido el “tiempo del género”, como mostraba recientemente M^a José Guerra Palmero en las páginas de la revista *Arenal*⁴³. Un tiempo plagado de debates e interpretaciones diversas.

Un país como Francia, que incluye siempre la objetividad y la universalidad en la nómina de valores de su cultura política, ha dado muestras de una forma propia de entender el género en la que se mezcla el interés por la *longue durée* y por una historia de la diferencia entre los sexos que prioriza los discursos, las representaciones y el imaginario, una historia más cultural que social, aunque algunas de sus cultivadoras —Michelle Perrot, entre otras— poseen una sólida formación en este campo. Una forma de entender el género en la que confluyen las buenas relaciones de vecindad con Anales y la necesidad de establecer un “compromiso” con el otro sexo, según demuestra el hecho de que Duby, Chartier, Godelier, Ronsavallon, Laqueur y Bordieu hayan colaborado en algunas obras históricas del feminismo académico⁴⁴. En 1997, el Coloquio *L'Histoire sans femmes est-elle possible?*⁴⁵ representó un “giro” —y no sólo lingüístico— respecto al enunciado del coloquio anterior: *Une Histoire des femmes est-elle possible?*, organizado en 1983. Ese cambio de significante y significado permite apreciar que los registros históricos femeninos, cada vez más alejados de la historia acumulativa, evolucionan hacia unos parámetros socio-culturales más complejos.

43. GUERRA PALMERO, M.^a José: “Género. Debates feministas en torno a una categoría”. *Arenal. Revista de Historia de las Mujeres*, 7.1 (2000), 207-230.

44. THEBAUD, Françoise: *Écrire l'histoire des femmes*. 2^a ed. Paris, ENS Editions, 1998, p. 130; PERROT, Michelle: “Historia de las mujeres: una experiencia francesa”. En GÓMEZ FERRER-MORANT, Guadalupe (ed.): *Las relaciones de género* (Dossier). *Ayer*, 17 (1995), 67-83.

45. Las Actas del Coloquio se publicaron con el título *L'Histoire sans des femmes est-elle possible?* Paris, Perrin, 1998.

Françoise Collin y Erika Varakis han analizado los efectos del “giro lingüístico” en el feminismo francés. La primera sitúa el deconstruccionismo entre las tres grandes teorías filosóficas que abordan la diferencia de los sexos y señala que el hecho de privilegiar discursivamente el concepto de “feminidad” conlleva el peligro de olvidar la realidad sociopolítica de las mujeres, su condición económica y ética, sus circunstancias reales⁴⁶. Por su parte, Varikas advierte que los presupuestos posmodernistas, volcados en la crítica literaria y el estudio de las prácticas culturales, pueden llegar a convertirse en una auténtica maquinaria de guerra contra la historia social y representan una hipoteca a la hora de transformar la realidad⁴⁷. Ambas subrayan que bajo los efectos del giro lingüístico las identidades pierden su contenido político. Para contrarrestar el problema se necesita del urgente fortalecimiento del movimiento feminista.

Sin embargo, desde otro prisma analítico se ha señalado que la reconstrucción del sujeto histórico no supone su negación, sino más bien su revalorización a partir de otras nociones: “experiencia”, “identidad” y “acción”, entre otras. La posición intermedia postula la necesidad de crear un espacio de encuentro entre feminismo y postestructuralismo que combine los análisis discursivos con las realidades sociales y críticas del feminismo.

Las vicisitudes de la historia social contemporánea en nuestro país —su retraso y rigidez— hicieron que la Historia de las mujeres tardara algún tiempo en prestar atención a la vida cotidiana, el ámbito privado y los aspectos socioculturales. Tras el periodo fundacional se produjo una etapa de desarrollo en la que se multiplicaron las tareas de los seminarios universitarios y las políticas de igualdad, así como un debate de ideas centrado en gran medida en la relación entre los discursos y las prácticas sociales, las interrelaciones entre feminismo y poder, y el uso de los conceptos *género* y *diferencia sexual*. En los años noventa se han incluido sistemáticamente estas categorías en revistas como *Arenal*. (Universidad de Granada), *Duoda*. (Universidad de Barcelona), *Asparkia* (Universidad Jaume I de Castellón) y en los *dossiers* de otras publicaciones —*Historia Contemporánea*, *L'Avenç*, *Historia Social*—, en las actas de congresos científicos —al frente, la Asociación Española de Investigación Histórica de las mujeres, dirigida por Mary Nash, Cristina Segura y Rosa Cid, sucesivamente—, los Congresos de Historia de Andalucía y, paulatinamente, en los de la Asociación de Historia Contemporánea, la Asociación de Historia Social y la Asociación de Historia Económica. Parece

46. COLLIN, Françoise: “Du moderne au posmoderne”. *Cahier du GEDISTT*, 14 (1995), 7-26.

47. VARIKAS, Erika: “Féminisme, modernité, posmodernisme: par un dialogue de deux côtés de l’océan”. En *Futur antérieur. Féminismes au présent*. Paris, L’Hartmann, 1993. Cf. THEBAUD, F.: *op. cit.*, pp. 132 y ss.

que se ha llegado al convencimiento de que “el proceso de modernización” es inseparable de una serie de cambios ideológicos, sociales y demográficos que van unidos a la transformación de las relaciones entre los dos sexos⁴⁸.

Frente a estas preocupaciones, se detecta cierta indiferencia por las cuestiones epistemológicas, cierto descuido por el debate teórico, aunque quizá sea ésta la actitud mayoritaria de la historiografía española actual⁴⁹. La “nueva historia cultural” defendida por Herman Lebovics⁵⁰, receptiva al intercambio con otras disciplinas, preocupada por establecer el derecho a la diferencia, neutralizar las categorías sociales y pensar la experiencia histórica a través del análisis del lenguaje, ha originado templadas reacciones en nuestro país. Manuel Pérez Ledesma, ha señalado que “toda realidad social es una realidad construida por los sujetos a partir de las herramientas culturales con las que cuentan en cada momento (...) Las tradiciones, las clases y los pueblos, el género, los movimientos sociales, y hasta los líderes políticos: todas estas realidades históricas se nos presentan ahora como el resultado de procesos de construcción cultural, de “invenciones”, si se quiere utilizar un término de espectacular éxito en la bibliografía histórica de la última década”⁵¹. En líneas generales, las corrientes posmodernistas no han desbancado en la historiografía española el plano de lo social, ni han incidido tampoco en una pérdida global de la perspectiva histórica. Iris Zavala y Amalia Rodríguez-Monroy⁵² han realizado algunas críticas a las teorías feministas post-estructuralistas, más concretamente al deconstruccionismo de Judith Butler, que pretende borrar, por inoperantes, las diferencias sexuales⁵³. Siguiendo a Lacan, sostienen que “la Mujer” no existe, lo que sí existe es la condición femenina, y plantean que el sexo y la diferencia sexual no pueden deconstruirse, ya que esta operación sólo puede aplicarse a la cultura, al significante, y no funciona en otro orden de cosas.

48. DOPICO, Fausto: “Historia y Economía. Reflexiones sobre la verificación de modelos teóricos”. En CARRERAS, Alberto (ed.): *L'industrializació i el desenvolupament econòmic d'Espanya. Homenaje a Jordi Nadal*. Barcelona, 1999, pp. 47-66.

49. MORANT, Isabel: *op. cit.*, p. 56.

50. LEOVICS, Herman: “Une nouvelle histoire culturelle? La politique de la différence chez les historiens américains”. *Genèses*, 20 (1995), 116-125.

51. PÉREZ LEDESMA, Manuel: “Presentación”. En CRUZ, Rafael; PÉREZ LEDESMA, Manuel (eds.): *Cultura y movilización en la España contemporánea*. Madrid, Alianza Universidad, 1997, pp. 10-11.

52. ZAVALA, Iris M.: “Reflexiones sobre el feminismo en el milenio”. *Quimera*, 177 (1999), 58-64. RODRÍGUEZ MONROY, Amalia: “Mujer, lenguaje y cultura: Lacan y los cuatro discursos”. *La Página* (Tenerife) n.º 29 *Feminismo y Literatura. Discursos y diferencias*, 1997, pp. 10-20.

53. BUTLER, Judith: *Gender Trouble. Feminism and the subversion of identity*. New York, Routledge, 1990.

Aunque en España no se haya producido un gran debate sobre estas cuestiones, hay que señalar que en 1999 se publicaron algunos textos significativos sobre el feminismo y el “giro lingüístico” en la revista *Afers*⁵⁴.

En Italia⁵⁵ la historia de las mujeres ha aplicado los presupuestos del pensamiento de la diferencia sexual a numerosos registros, fundamentándose en una polifonía de voces del pasado y el presente: Virginia Wolf, María Zambrano, Lou Andreas-Salomé, entre las primeras; Lía Cigarini, Teresa de Lauretis, Rosi Braidotti, Luisa Muraro y Adriana Cavarero, entre las segundas⁵⁶. Y junto a ellas ha emergido un coro de aliados, de prestamistas/deudores del feminismo de la diferencia: Deleuze, Foucault, Derrida, Benjamín, Barthes⁵⁷.

Sin embargo las realidades italianas cuentan también con la presencia de otras corrientes que comparten el interés de la historia social por la cultura política del fascismo, los movimientos sociales, la vida cotidiana y la “microhistoria”. El estudio de algunas realidades de la Europa mediterránea ha sido posible gracias a la introducción del concepto *relaciones de patronazgo*, ya referido⁵⁸. Este enfoque tiene un importante punto de difusión en la Universidad de Bolonia y cuenta, entre sus representantes, con algunas profesoras que han desarrollado parte de su trabajo en los *Women's Studies* —Luisa Passerini, Michela di Giorgio, Victoria di Grazia—, a las que pode-

54. CANNING, Kathleen: “La història feminista després del gir lingüístic. Historiar el discurs i l'experiència”. *Afers. Fulls de recerca i pensament*, 33/34 (1999), 303-341. FRADER, Laura L.; ROSE, Sonia O.: “Gènere i reconstrucció de la història de la classe treballadora europea”, *op. cit.* pp. 367-392. Ver AGUADO, Anna: *Les dones i la història* (Dossier). *Afers. Fulls de recerca i pensament*, 33/34 (1999), 303-341 y 367-392 respectivament.

55. Ver POMATA, Gianna: “Storia particolare e storia universale: in margine a alcuni manuali di storia delle donne”. *Quaderni Storici*, 74 (1990), 341-385.

56. WOLF, Virginia: *Una habitación propia*. Barcelona, Seix Barral, 1989. LAURENZI, Elena: *María Zambrano. Nacer por sí misma*. Madrid, 1995, pp. 127-133. ANDREAS-SALOME, Lou: *El narcisismo como doble dirección*. Barcelona, Tusquets, 1982. Una reciente interpretación sobre su pensamiento en GONZÁLEZ, Arantzazu: *El pensamiento filosófico de Lou Andreas-Salomé*. Madrid-Valencia, Cátedra-Instituto de la Mujer-Universidad de Valencia, 1997. WEIL, Simone: *Raíces del existir*. Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1954. *Écrits de Londres et dernières lettres*. París, Gallimard, 1957. *Écrits historiques et politiques*. París, Gallimard, 1960. Entre las escritoras italianas, MURARO, Luisa: *El orden simbólico de la madre*. Madrid, Horas y Horas, 1994.

57. DELEUZE, Georges; PARETTI, Cristina de: *Diálogos*. Valencia, Pretextos, 1980. FOUCAULT, Michel: *Microfísica del poder*. Madrid, La Piqueta, 1978. BARTHES, Roland: *Fragmentos de un discurso amoroso*. México, Siglo XXI, 1982. BENJAMÍN, Walter: “El costurero”. En *Infancia en Berlín hacia 1900*. Madrid, Alfaguara, 1982.

58. FERRANTE, Laura; PALAZZI, Maura; POMATA, Gianna (a cura di): *Ragnatelle di rapporti. “Patronage e reti di relazione nella storia delle donne*. Torino, Rosenberg&Séller, 1988.

mos considerar especialistas en el análisis de la memoria del fascismo y la Resistencia⁵⁹.

Las feministas italianas se han adentrado también en el terreno teórico. Teresa de Lauretis ha remarcado que el concepto de género, aunque presenta implicaciones concretas, sociales y subjetivas en la vida de las personas, es ante todo una representación: el arte y la cultura del mundo occidental constituyen el grabado de la historia de esa construcción; además el género ha seguido un recorrido histórico que hoy continúa en los medios de comunicación, las escuelas públicas y privadas, los tribunales, la familia, la universidad, las prácticas artísticas, incluso en el propio marco del feminismo; el género, paradójicamente, se construye mediante los discursos que intentan rechazarlo o minimizarlo como falsa representación ideológica⁶⁰.

Estas interpretaciones refuerzan el camino emprendido por Joan Scott. Esta historiadora señala que el reparto del trabajo por sexos y el estatuto subalterno de las obreras durante la Revolución industrial no fue resultado de “las condiciones objetivas” sino más bien fruto de los discursos que fundamentaban la oposición entre hogar y trabajo asalariado, entre producción y reproducción⁶¹. Muy sensible a las representaciones simbólicas y a sus efectos en el campo del lenguaje, el recorrido historiográfico que nos propone es una invitación a efectuar una renovación crítica sobre las fuentes a partir de las categorías sexuadas que las estructuran.

La interpretación postestructuralista del género cuestiona tanto la experiencia social del sujeto histórico —hombre o mujer— como la experiencia de los/las profesionales de la historia. Sólo admite la construcción discursiva de la feminidad y la masculinidad, argumentando que el lenguaje y la textualidad son los elementos constitutivos primordiales de los acontecimientos y la conciencia humana. La posición femenina en la división de las actividades económicas, la distribución de los poderes y los discursos y representaciones es un elemento estructural que determina el carácter de toda cultura, ya sea

59. PASSERINI, Luisa: *Storia e soggettività: le fonti orali e la memoria*. Firenze, La Nuova Italia, 1988. DI CORI, Paola: “Cultura del feminismo. Il caso della storia delle donne in Italia”. En *Storia dell'Italia repubblicana*. Turín, Einaude, Vol III, 1997. DI GIORGIO, Michela di: “El modelo católico”. En DUBY, George; PERROT, Michelle (dirs.): *Historia de las mujeres en occidente. Vol. V. El siglo XX*. Madrid, Taurus, 1993, pp. 183-217. DI GRAZIA, Victoria di: *How fascism ruled women. Italy 1922-1945*. New Cork, Cambridge University Press, 1981.

60. LAURETIS, Teresa de: *Diferencias. Etapas de un camino a través del feminismo*. Madrid, Horas y Horas, 2000, p. 36.

61. SCOTT, Joan.W.: “La mujer trabajadora en el siglo XIX”. En DUBY, Georges.; PERROT, Michelle (dirs.): *Historia de las mujeres en occidente. El siglo XIX. Vol., IV. El siglo XIX*. (Bajo la dirección de Geneviève Fraisse y Michelle Perrot). Madrid, Taurus, 1993, pp. 404-435.

la de un grupo particular o movimiento social, ya sea la de toda una sociedad con su civilización heredada”⁶².

Evidentemente, las construcciones discursivas en torno a la diferencia sexual son una fuente de producción de experiencias y prácticas sociales⁶³. Pero los potenciales riesgos de esta forma de entender el género, el aparente abandono de los marcos previos establecidos por la historiografía de las mujeres, el hecho de insinuar que *sólo* el postestructuralismo puede ser un elemento válido para la teoría feminista, el excesivo énfasis puesto en las representaciones y discursos en detrimento de la importancia otorgada a las prácticas sociales⁶⁴, además de constituir planteamientos incompletos o sesgados, conllevan el peligro de reproducir la ideología masculina, que en el plano cultural es la hegemónica”⁶⁵. Iris M.Young redefine el género como una posición social asignada a las mujeres, pues son los hechos sociales, las prácticas materiales y las regulaciones institucionales son los que asignan una existencia de género por lo general devaluada⁶⁶.

La necesidad de establecer un sistema de relaciones —concebido frecuentemente en forma de prioridades— entre género y clase social ha originado múltiples debates. En algunos casos la polémica se ha cerrado recurriendo al concepto “grupo social”, según el cual las mujeres, además de formar parte de una estructura de clases jerarquizada, componen un conjunto diferenciado, con problemas, situaciones y reivindicaciones específicas. En este sentido la noción de *género* se distancia por igual de la consideración de minoría y de la categoría clase social. Si las mujeres constituyen una mayoría en el conjunto de la humanidad y no se adscriben a un solo grupo social es porque el enfoque que nos proporciona el género se neutraliza con el estudio de la clase. Ambos conceptos inciden en el conocimiento tanto de las relaciones que se producen entre grupos diversos como en el interior de cada uno de ellos.

En este sentido, la Historia de las mujeres tiene que responder a tres cuestiones fundamentales: a) conocer los mecanismos económicos —capital,

62. SCOTT, Joan.W.: “La Querelle des Femmes...”, *op. cit.* p. 21.

63. SCOTT, Joan W.: “The evidence of experience”. *Critical Inquiry*, 17 (1991), 773-797.

64. POMATA, Gianna: “Histoire des femmes, histoire du genre”. En PERROT, Michelle; DUBY, George (dirs.): *Femmes et histoire*. París, Plan, 1992, pp. 25-37. VARIKAS, Eleni: “Genere, esperienza e soggettività. A propósito della controversia Tilly-Scott”. *Passato e Presente*, 26 (1991), 17-129.

65. AGUADO, Ana: “Las relaciones de género y la nueva historia social. Identidad social y prácticas culturales”. En *El siglo XX. Balance y perspectivas. V Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*. Valencia, Fundación Cañada Blanch, 2000, pp. 159-164.

66. GUERRA PALMERO, M.^a José, *op. cit.*, p. 227.

empleo, salario— y los mecanismos familiares —posición social del padre, esposo o tutor— que permiten la adscripción femenina a una clase social; b) establecer el carácter específico de las experiencias de clase femeninas, que suelen manifestarse tanto en el ámbito doméstico/privado como en el de los trabajos reproductivos; y c) indagar en el sistema de relaciones que establecen las mujeres de diferentes clases sociales⁶⁷. En relación con esta última propuesta, la solidaridad femenina suele detectarse casi siempre *dentro* del mismo grupo social. Pero esa amable percepción no siempre se capta entre las mujeres y hombres de la burguesía y del proletariado, pues frecuentemente el sexo separa lo que la clase une⁶⁸. Así, las obreras americanas no se identifican con el sufragismo “burgués” de clase media, pero son víctimas en los partidos políticos de izquierda y en los sindicatos de una discriminación de género que ignora sus reivindicaciones como madres-trabajadoras. En su entorno laboral, sindical y político el liderazgo es siempre masculino, debido no sólo al peso de los discursos y representaciones sino a las cargas domésticas, a la negativa a implicarse o bien a saber “retirarse a tiempo”, rasgos observables en la experiencia histórica femenina y que no deben interpretarse como un signo de debilidad o pusilanimidad⁶⁹.

Sin duda las identidades tienen que ser explicadas a partir de sus múltiples significados. Uno de los que cobran mayor relieve es el que se relaciona con la noción de *experiencia*⁷⁰. Si en la Historia del trabajo este concepto se sitúa a caballo entre las relaciones de producción y la adquisición de la conciencia y en la vida cotidiana remite a los dispositivos y lugares donde se concretan a diario las estructuras de dominación, en el ámbito de la historia de las mujeres sus interpretaciones son más amplias. La experiencia connota diferentes formas de opresión sexual, propicia la irrupción de una conciencia feminista capaz de crear las bases de una nueva identidad entre las mujeres, y remite a la realidad material, corporal, de cada mujer, fuera de los grandes discursos; pero la experiencia surge también mediatizada por el lenguaje

67. NASH, Mary: “Replantando la Historia: Mujeres y género en la Historia contemporánea”. En VV.AA.: *Los Estudios sobre la Mujer: de la investigación a la docencia, Actas de las VIII Jornadas de Investigación Interdisciplinar*. Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 1991, p. 607.

68. RAMOS, M.ª Dolores: “Historia social: un espacio de encuentro entre género y clase”. En GÓMEZ-FERRER MORANT, Guadalupe (ed.): *Las relaciones de género* (Dossier). *Ayer*, 17 (1995), 85-102.

69. RIVERA GARRETAS, Milagros: “La Historia de las Mujeres ¿es hoy la Historia?”, *op. cit.*, p. 67.

70. SCOTT, Joan. W.: “The evidence of experience”. *Critical Inquiry*, 17.4 (1991), 773-797.

como una construcción discursiva más, un acontecimiento lingüístico que debe ser interpretado⁷¹.

Bajo el prisma de análisis de las formas discursivas, la historia de las mujeres, receptiva al intercambio con otras disciplinas, preocupada por estudiar el derecho a la diferencia, piensa la experiencia histórica a través de sus producciones culturales y utiliza el análisis del lenguaje en el sentido más amplio del término. En este sentido, Kathleen Canning, aunque reconoce el papel central que tienen los discursos a la hora de construir la diferencia sexual, plantea la necesidad de afrontar el reto postestructuralista desde el ámbito histórico y de reescribir la historia desde la mutua influencia del discurso y la experiencia, tratando de revisar narrativas, conceptos, cronologías y fronteras que se han visto desplazadas de su marco de investigación y de su proceso de escritura⁷². Laura Downs, por su parte, defiende la articulación de los discursos y las prácticas sociales, la unificación de la historia de las mujeres y del género, y abre la puerta a un cambio hacia formas más sociales⁷³. Ese cambio dejaría un hueco a las posiciones intermedias, permitiría utilizar empíricamente las aportaciones del giro lingüístico, no deconstruir la historia de las mujeres sino aprovechar sus contribuciones a la epistemología de la Historia.

3.—*Subjetividad, género y pensamiento de la diferencia*

En líneas generales, el pensamiento de la diferencia va a sustentarse en unas ideas básicas: a) la constatación de dos experiencias: la masculina y la femenina, quedando consignado el neutro tan sólo en el terreno de la abstracción; b) el hecho de que la cultura patriarcal connote positivamente los

71. Sobre las relaciones entre la experiencia y el discurso ver CANNING, Kathleen: "La Historia feminista...", *op. cit.*, pp. 309-320. La interpretación de la noción de experiencia próxima a la sociología feminista en MOHANTY, Chandra T.: "Under Western eyes. Feminist Scholarship and colonial discourses. En MOHANTY, Chandra, T.; RUSSO, Ann; TORRES, Lourdes (eds.): *Third World women and the politics of feminism*. Bloomington, Indiana University Press, 1991, pp. 51-80. También en SMITH, Dorothy: *The Everyday World as problematic. A feminist sociology*. Boston, Northeastern University Press, 1987. La experiencia como acontecimiento lingüístico en SCOTT, Joan W.: "The Evidence...", *op. cit.*, pp. 773-797. Sobre la "crisis de confianza" ver VILANOVA, Mercedes: "La confianza en la Historia", *op. cit.*, nota 1.

72. "La historia feminista después del gir lingüístic. Historiar el discurs i l'experiència". AGUADO, A. (coord.): *Les dones i la història* (Dossier), 33/34 (1999), 303-341.

73. DOWNS, Laura: "If 'women' is just an empty category, then why am I afraid to walk alone at night. Identity politics meets the posmodern subject". *Comparative Studies in Society and History*, 35 (1993), 414-437.

elementos que corresponden a la experiencia masculina y negativamente a los que se derivan de la experiencia femenina. Una dicotomía que sólo puede ser deconstruida mediante la desculturalización.

Las defensoras del feminismo de la diferencia adoptaron como texto-estándar el libro de Virginia Wolf *Tres guineas*, donde la autora introduce una importante premisa: la emancipación de las mujeres exige que éstas tengan cubiertas sus necesidades básicas y se basten a sí mismas mediante el ejercicio de un trabajo o una profesión. Los derechos igualitarios básicos son, pues, la educación, la formación y el trabajo en igualdad de condiciones con los hombres. Una vez conseguidos, la trayectoria del pensamiento de la diferencia sexual se separa de la trazada por el feminismo igualitario, cuestiona el discurso de la neutralidad de la cultura, los valores políticos y éticos al uso, donde las mujeres parecen “desaparecer” aún estando en condiciones de “visibilidad”. Estas propuestas remiten al cuerpo como lugar privilegiado del nacimiento de un pensamiento sexuado, que incluye el lenguaje y otras prácticas sociales, y el reconocimiento de la subjetividad femenina, “negada” en la medida que han sido los hombres los únicos sujetos activos hasta épocas recientes.

Dicho de otro modo, aunque en términos biológicos el hecho de “nacer” remite al sujeto histórico mujer, es el orden patriarcal el que “nos trae al mundo”, con sus claves, códigos y valores culturales, según se refleja en uno de los textos emblemáticos del pensamiento de la diferencia sexual, el documento *Più donne che uomini*, conocido como el *Sottosopra verde* y traducido al castellano con el título: “Más que hombres, mujeres”⁷⁴. El documento plantea que sólo un *pensamiento de mujeres* podría construir un orden simbólico alternativo, un segundo nacimiento cultural en el que las mujeres se afirmen como tales y se incorporen como sujetos del discurso, confiriendo un nuevo sentido a la noción *subjetividad femenina*. En este marco surge un inusitado interés por los espacios de mujeres, las *voces de autoridad* femeninas, los procesos de *mediación* en la esfera pública y el establecimiento de *genealogías* que permitan entender, interpretar y escribir la historia de una ausencia, reconstruir la historia de las mujeres a partir de la búsqueda de una tradición, de un rastro, del síntoma de un recorrido en las distintas sociedades. Hablamos de palabras y experiencias de mujeres que han guiado el itinerario de otras mujeres, palabras que cobran un singular valor histórico y político⁷⁵.

74. El *Sottosopra verde* es un número de la publicación *Sottosopra* aparecido en Milán en 1983 y firmado por el Colectivo n.º 4 de Milán. Ver BOCHETTI, Alexandra: *Lo que quiere una mujer. Historia. Política. Teoría. Escritos, 1981-1995*. Madrid, Cátedra, 1996.

75. RIVERA GARRETAS, Milagros: “Cómo leer en textos de mujeres medievales. Cuestiones de interpretación”. En SEGURA GRAÍÑO, Cristina (ed.): *La voz del silencio. II. Historia de las mujeres: compromiso y método*. Madrid, Asociación Cultural Al-Mudayna, 1993, pp. 22-29.

La lectura del concepto de género en el marco de la diferencia sexual invita a reflexionar sobre dos aspectos de interés: la posibilidad de considerar a la mujer como una esencia arquetípica y de teorizar acerca de una feminidad un tanto abstracta; y la concepción del sujeto mujer a partir de las relaciones establecidas entre subjetividad y sociabilidad, hecho que implica la necesidad de tener en cuenta no sólo el lenguaje y las representaciones sino las experiencias de clase, étnicas, culturales, religiosas. Desde esta perspectiva, la mujer —lo mismo que el hombre— no sería nunca un sujeto homogéneo, sino plural, múltiple, debido a que la experiencia humana abarca un conjunto de significados, costumbres, disposiciones, asociaciones y percepciones derivadas de la interacción de una/o misma/o con el mundo exterior. Esa continua interacción con la realidad social, donde se ubican las relaciones de género, incidirá a su vez en la experiencia, que se irá renovando en cada sujeto.

¿Cómo se pasa de la sociabilidad a la subjetividad, de las representaciones culturales a las percepciones individuales? ¿Qué papel juega el género en este proceso?

Según la semiótica, la base de la subjetividad está en el lenguaje, que puede construir o deconstruir al sujeto⁷⁶. ¿Pero es el lenguaje femenino un lenguaje propio? ¿No es un lenguaje del *pensamiento del afuera*? ¿Se puede pensar desde extramuros de la cultura patriarcal? ¿Cuál es el lugar de enunciación de las mujeres?⁷⁷. Para Luisa Muraro, hablar desde los límites del discurso dominante es insuficiente. Definir ese lugar en términos femeninos implica producir cambios estructurales en el concepto mismo de subjetividad, supone, también, una revolución epistemológica⁷⁸, debido a que la hegemonía masculina sobre el sistema de símbolos ha colocado a la mujer en una situación desventajosa, ha servido para que los varones expliquen el mundo y definan las cuestiones que ocupan el centro del discurso. Por eso los contenidos de la “Grande y General” Historia son los que son.

El pensamiento de la diferencia llevado al plano historiográfico gira alrededor de tres grandes ámbitos. El primero está relacionado con el papel de la subjetividad en la Historia y se basa en una dinámica que Paola di Cori resume como un *reflejarse en sincronía*: “verse a sí misma como igual a todas las mujeres que forman parte del género femenino aboliendo la distancia temporal”; y a la vez un *separarse en diacronía*: “ver todas las diferencias que hacen que cada mujer sea distinta de la otra y a través de la dimensión

76. COLAIZZI, Giulia (ed.): *Feminismo y teoría del discurso*. Madrid, Cátedra, 1990.

77. LORITE MENA, Jorge: *El orden femenino. Origen de un simulacro cultural*. Barcelona, Anthropos, 1987.

78. MURARO, Luisa: “Hacer política, escribir la Historia. Notas de trabajo”. *Duoda. Papers de Treball*, 2 (1991), 87-97.

histórica temporal establecer con las demás mujeres del presente, pero aún más del pasado, la adecuada distancia existente entre sí mismas y ellas”⁷⁹. El segundo ámbito, consecuencia del énfasis puesto en la subjetividad, se refiere al problema de unas tradiciones históricas que hay que leer en femenino. Las metodologías cualitativas permiten identificar determinados procesos a partir del análisis de situaciones concretas, permiten ligar lo empírico —la recogida de experiencias— con lo teórico para producir una lectura comprensiva de la realidad⁸⁰. El método biográfico sirve para establecer el acceso a las mediaciones entre el individuo y las estructuras, así como para reconstruir los encuentros e interferencias con otras trayectorias individuales. El análisis de las prácticas sociales desarrolladas entre las mujeres —de la misma familia o de familias diferentes— ayuda a contrastar las posibilidades objetivas de que dispone esa generación, la percepción de dichas posibilidades y las respuestas frente a las mismas. El tercer ámbito es el que se desprende de la noción de *identidad sexual de la historia*. Surge, no tanto por el método utilizado, sino por el hecho de saber que trabajamos con un nuevo paradigma y otras jerarquías: ¿quién-cuándo-cómo dice qué cosa es más pertinente que otra? A partir de este enfoque, la diferencia sexual se utiliza para analizar la estructura de los recuerdos, la autocensura y las formas de intervención de la experiencia en la construcción de la identidad individual⁸¹.

La noción de diferencia sexual ha permitido abordar la relación de las mujeres con los espacios de poder y la reformulación del propio concepto de poder, ubicar la autoridad femenina en el conjunto de las prácticas sociales y científicas, revisar cuestiones como el militarismo y el pacifismo a la luz de la destrucción de la “obra materna”. Sabiendo que la Historia no ha reconocido a las mujeres en el marco de la *polis*, ni en el ámbito del conocimiento, el pensamiento de la diferencia sexual ha potenciado un espacio discursivo propio, “habitado” por sujetos sociales que han vivido una historia propia pero desconocida. Bajo este prisma analítico, las claves interpretativas de la Historia de las mujeres contribuyen a entender las conexiones existentes entre memoria, identidad y auto-representación, invitan a relacionar, dialógicamente, distintas subjetividades. Estas aportaciones con-

79. Di CORI, Paola: “Marco teórico-metodológico para la Historia de las Mujeres y las relaciones de género”. En BALLARÍN, Pilar; ORTIZ, Teresa (eds.): *La mujer en Andalucía. 1er Encuentro Interdisciplinar de Estudios de la Mujer. Tomo I*. Granada, Universidad de Granada, 1990, p. 131.

80. BORDERÍAS, Cristina: “Subjetividad y cambio social en las historias de vida de mujeres: notas sobre el método biográfico”. *Arenal. Revista de Historia de las Mujeres*, 4.2 (1997), 177-195.

81. *Ibidem*, p. 133. Ver AGUADO, Ana (coord.): *Historia de las mujeres y fuentes orales* (Dossier). *Arenal. Revista de Historia de las Mujeres*, 4.2 (1997), 177-254.

tribuyen a precisar las similitudes y las diferencias entre las mujeres, incluso las divisiones en la subjetividad de cada mujer, ya que la identidad está sujeta a un proceso de cambio permanente.

La incidencia del pensamiento de la diferencia en la historiografía española tiene en el *Centre de Recerca de Dones "Duoda"* de la Universidad de Barcelona algunas de sus mejores defensoras, destacando entre ellas la profesora Milagros Rivera. La revista *Duoda* constituye uno de sus principales focos de difusión.

4.—Cuestiones de institucionalización: ¿hacia dónde?

Sonadas diferencias se observan también en este ámbito. Para Michelle Perrot, el gran reto pendiente en Francia es consolidar la institucionalización mediante un programa de acciones concretas que desarrolle contenidos docentes, proyectos investigadores y nuevos espacios en las universidades. ¿Pero hasta qué punto esa debilidad es achacable a la propia estrategia de las historiadoras francesas, que aspiran a entrar en las instituciones existentes antes que a crear otras nuevas? ¿Hasta qué punto existen reticencias a lo que desde algunos sectores se considera un "feminismo de Estado"? Probablemente se trata de una reticencia muy "francesa" en un país en que el Estado y sus manifestaciones se cuelan a diario por todas partes. Pero esta contradicción puede ser indicadora de vitalidad. Francia es el país donde la "integración masculina" y el "pacto" con los historiadores han dado mejores resultados, como demuestra el que un 25% de las colaboraciones de la obra *Historia de las mujeres en occidente* sean masculinas⁸².

En Italia, la década de los noventa ha contemplado, en sentido paralelo al desarrollo de la historiografía de las mujeres, una necesaria consolidación de su brazo institucional mediante la fundación de la *Società italiana delle Storiche* y la creación de numerosos *Women's Studies* en las universidades⁸³. Conviene precisar, sin embargo, que la tradición italiana sigue siendo bastante "peculiar" debido a que numerosas intelectuales, aún perteneciendo al ámbito académico o militando en partidos políticos proclives a la causa feminista, han mantenido una posición de independencia que ha incidido en el tardío relieve de la historia de las mujeres⁸⁴. Italia es también uno de los

82. PERROT, Michelle: "Escribir la Historia", *op. cit.*, p. 83.

83. PALAZZI, Maura: "Dones i historia. el cas italia". En AGUADO, Ana: *Les dones i la història* (Dossier), *Afers. Fulles de recerca i pensament*, 33-34 (1999).

84. Véase a este propósito, LAZZARO-WEIS, Carol: *From Margin to Mainstream: feminist and Fictional Modes in Italian Women's Writings, 1968-1990*. University of Pennsylvania Press, 1993; HELLMAN, Judith A.: *Feminsm in five italian Cities*. Oxford, O.U.P., 1987;

países mediterráneos donde las historiadoras cruzan el Atlántico con más facilidad para integrarse en los *Women's Studies* americanos, si bien el "grado de aceptación" que muestran con lo que allí se produce va desde el entusiasmo mostrado por Paola di Cori al escepticismo de Gianna Pomata⁸⁵. Al referirse a las realidades transoceánicas, Cori habla de "autonomía y fuerza auto-legitimante e institucional, temática, metodológica", de la existencia de una verdadera "contradisciplina" enfrentada a una "subdisciplina" europea⁸⁶.

En el Reino Unido la institucionalización de los estudios de género ha creado una viva polémica que podemos sintetizar en dos posiciones críticas: por una parte, el temor a que el sistema universitario, pensado desde una perspectiva masculina y elitista, influya negativamente sobre los *Women's Studies*, transmitiéndoles sus pautas ideológicas y actitudes competitivas. Por otra parte, el miedo a crear un foso entre las intelectuales y las militantes del movimiento feminista que no tengan una "educación estructurada". No obstante, ese temor no prosperó; "los estudios feministas, aún aceptando el desafío de la institucionalización, han sabido resistirse a la presión y forjarse una identidad propia"⁸⁷. Gracias a esta presencia la mujer se ha convertido en sujeto y objeto de su propio discurso.

En la década de los noventa la Historia de las mujeres en España ha alcanzado un fuerte desarrollo visible en el afianzamiento de las investigaciones individuales y colectivas y en el incremento de la docencia, que sigue siendo sin embargo el ámbito más problemático. La apertura de dieciséis nuevos seminarios y aulas de estudios de las mujeres en el Estado español y la aprobación en el III Plan de I+D de un programa sectorial de Estudios de las mujeres y del género están en la base de este crecimiento. El 24,5% de todo lo editado en el ámbito del género corresponde a la Historia de las Mujeres, representando los libros más del 10%. Sin duda la necesidad de intervenir y crear opinión pública a partir del análisis histórico constituye un importante instrumento para entender el presente y transformar la realidad. Pero es necesario consolidar la docencia, reforzar la transversalidad, ampliar el número de asignaturas troncales y obligatorias, dotar plazas de profesorado

BONO, Paola; KEMP, Sandra (eds.): *Italian Feminism Thought*. London, Routledge, 1992; BONO, P.; KEMP, S. (eds.): *The lonely mirror: Italian perspectives on feminist theory*. London, Routledge, 1993.

85. MORANT, Isabel: *El sexo de la Historia*, op. cit., p. 56.

86. Cita en MORANT, Isabel: op. cit., p. 54.

87. CAPORALE BIZZINI, Silvia; MONTESINOS SÁNCHEZ, Nieves (eds.): *Reflexiones en torno al género. La mujer como sujeto del discurso*. Alicante, Publicaciones Universidad de Alicante, 2001, p. 11.

con un perfil específico, crear recoridos de género, multiplicar las líneas de investigación.

En gran medida, somos responsables de la encrucijada en la que Clio se encuentra. Hemos participado y seguimos participando en la reconstrucción del viejo edificio de la Historia. ¿Hasta dónde queremos llegar? Quizá tengamos que pedir la luna para poder disponer de una parte de ella.